



Casi 5.000 litros de gasóleo libraron a los hospitales de Valladolid de parar en el apagón

El Río Hortega cuenta con dos generadores con capacidad para llegar a doblar la potencia contratada de electricidad

SUSANA
ESCRIBANO



VALLADOLID. El suministro de electricidad cayó a cero el día del apagón general, pero hubo luz en los hospitales y eso fue, en Valladolid, gracias a casi 5.000 litros de gasóleo que alimentaron los grupos electrógenos alternativos de respaldo de la actividad, según los datos proporcionados desde la Consejería de Sanidad. Los dos grandes centros, Río Hortega y Clínico, y el Edificio Rondilla, el Hospital de Medina del Campo y el Centro de Especialidades Arturo Eyries siguieron prestando asistencia, ajustando consumos ante la incertidumbre en la duración de la crisis, con prioridad para las unidades y servicios más sensibles: UCI, neonatos, quirófanos en funcionamiento y operaciones urgentes, laboratorios, diálisis...

El Hospital Universitario Río Hortega cuenta con un depósito subterráneo de 25.000 litros de capacidad y dos más en superficie de 1.000 y 2.000 litros que abastecen a sus dos grupos electrógenos. El día 28 de abril, cuando se fundió a negro el sistema, contaban con 18.000 litros almacenados capaces de dotar al hospital de una autonomía de 31 horas. Gastaron 2.500 litros de carburante. Esa misma tarde del apagón un camión cisterna rellenó el tanque con 5.000 litros, en previsión de lo que pudiera necesitarse. Este aporte hizo que el hospital saliera del apagón con más reserva de gasóleo que cuando 'saltaron los plomos' y empezó a gastar combustible y con una autonomía, si la avería se prolongaba o se repetía, de 35 horas.

El Hospital Clínico Universitario dispone de un depósito de 30.000 litros y también de dos grupos de generación eléctrica, con un consumo calculado ese día de 1.380 litros de gasóleo para afrontar el efecto de la caída de la red eléctrica, a los que se suman otros 300 litros de combustible que alimentaron el generador que da servicio al Edificio Rondilla, y 300 más que gastó el grupo electrógeno del Hospital de Medina del Campo. La antigua Residencia cuenta con un tanque de 2.800 litros y el centro medinense, de 2.500. A los edificios hospitalarios se suma el Cen-



José Carlos Cardillo explica el esquema de suministro del Hospital Universitario Río Hortega. R. J.

tro de Especialidades de Arturo Eyries, del área del Río Hortega, con autogenerador eléctrico y un depósito de 500 litros, del que salieron en las aproximadamente ocho horas que duró el apagón en Valladolid alrededor de 85 litros de combustible.

Gestión ardua

El consumo total de gasóleo en los centros hospitalarios de Valladolid para garantizarse suministro eléctrico con sus dispositivos para hacer frente a la emergencia ascendió durante el apagón a 4.568 litros durante las horas en las que la ciudad estuvo, literalmente, a dos velas. Es una cifra detrás de la que se esconde la relativa normalidad con la que vivieron pacientes y familiares una asistencia sanitaria que mantuvo el tipo de los

hospitales, pero también la tensión de los responsables directivos y todo el personal de los equipos de mantenimiento ante una situación nunca vivida, con dificultades en las comunicaciones que se sumaron al apagón de la electricidad, y con la incertidumbre del tiempo que duraría y de posibles repeticiones una vez restablecido el suministro.

Afrontar la situación, ya de por sí difícil, de falta de electricidad, se complicó por esa caída de las comunicaciones telefónicas. «Nos organizamos en grupos, los mecánicos vigilaban el motor, los electricistas la parte eléctrica, los calefactores miraban que no se superase temperaturas en salas... Todo el servicio se puso a disposición de atender posibles vicisitudes, desde auxiliares de oficina a oficiales de mantenimiento, empresas externas, jefes de grupo e ingenieros», resalta José Carlos Cardillo, ingeniero y jefe del Servicio de Mantenimiento del Río Hortega, que junto con Jesús Pérez Toribio, director de Gestión del hospital vallisoletano, explican cómo afrontaron una situación inédita. «El automatismo funcionó

Río Hortega y Clínico disponen de tanques de combustible con capacidad para 28.000 y 30.000 litros



José Carlos Cardillo y Jesús Pérez Toribio, ambos ingenieros y, respectivamente, jefe del Servicio de Mantenimiento y director de Gestión del Hospital Universitario Río Hortega, en la sala que alberga los dos grupos electrógenos del centro. RODRIGO JIMÉNEZ



Se suspendieron operaciones por cautela, ante una situación de excepción que podía cambiar sobre la marcha

bien, alguna vez lo habíamos probado en una situación controlada (simulacro), pero nada comparado a lo que ocurrió», apunta el director del Río Hortega.

Dos líneas y baterías

El hospital cuenta con un sistema de suministro de varios diques para sortear una avería. El primero es que tiene contratadas dos líneas externas diferentes de entrada de electricidad de dos transformadores distintos. «Siempre que había una pérdida de energía por la línea habitual, automáticamente pasaba por la otra», precisa Pérez Toribio.

El 28 de abril quedó inutilizado todo. Y entraron en funcionamiento los dos grupos electrógenos. La legislación obliga a que un hospital cuente con un suministro de reserva que aporte el 25% de la potencia que tiene contratada. Ese mínimo legal lo supera el Río Hortega, porque los dos generadores suman 4.000 kilovatios, frente a los 2.400 de contrato de suministro habitual. A los grupos electrógenos se suman las baterías o sistemas de alimentación ininterrumpida (sai) con los que deben contar los espacios más críticos del

Dos enormes motores de barco abastecieron de luz al Río Hortega

Son dos mastodontes instalados en una sala enorme donde la rutina habitual es la situación de hibernación, del modo apagado, y que despertaron automáticamente el 28 de abril, cuando el suministro eléctrico que entraba en el complejo hospitalario del Río Hortega se cortó radicalmente. El centro no se paró en ese momento porque arrancaron los dos enormes motores de barco que dan vida a los dos generadores electrógenos con los que cuenta el hospital. «Cada uno de ellos podría con la potencia consumida en el hospital sin ningún problema», resalta José Carlos Cardillo, ingeniero jefe del Servicio de Mantenimiento del Río Hortega. Son dos equipos con motor y alternador. El primero se construye tanto para grupos electrógenos como para barcos. Lo mismo está varado en las entrañas de un hospital como el de Valladolid, que surca el Atlántico o el Mediterráneo en las tripas de un carguero. Ofrecen una potencia de 2.000 caveas cada uno.

hospital, como los equipos de soporte vital de cuidados intensivos o de quirófano. Ante un apagón deben reconectar en menos de 0,5 segundos y aguantar un mínimo de dos horas.

Estos 'sais' suman un colchón de holgura de suministro de 500 kilovatios, que permite superar esa horquilla de dos horas que marca la normativa. «No puede irse abajo un respirador, una máquina de anestesia, un equipo de laparoscopia, la sala de diálisis... Es inmediata la reconexión», resalta Cardillo. Hasta el punto de que el personal que estaba en quirófano no tuvo conciencia de que se había producido un apagón total.

«En las salas de intervención no se apreció nada, por esas baterías de respaldo. La normativa estipula dos horas de respaldo en esos casos, los 'sais' del Río Hortega garantizaban cuatro horas sin ningún tipo de fuente de energía, ni siquiera grupos electrógenos, durante la mañana. Una autonomía que aumentó hasta ocho durante la tarde, porque se bajó la actividad», señalan los responsables de los servicios que dan sostén a la asistencia sanitaria.

87 intervenciones

¿Por qué con esa potencia de consumo alternativo se tomó la decisión de bajar la actividad? En el Río Hortega se aplazaron 41 operaciones programadas esa mañana, 44 en el Clínico y dos en Medina del Campo. El apagón afectó así a pacientes que iban a entrar en quirófano en la recta final de la mañana. «Si aquí funciona todo correctamente, ¿por qué razón no seguir con lo previsto?», se preguntaban los profesionales del área quirúrgica. Pérez Toribio subraya que se optó por la precaución y la cautela ante una situación excepcional que iba cambiando sobre la marcha. Evitar riesgos a los pacientes.

Esa gestión 'viva' del pilotaje de un hospital sin suministro eléctrico externo y con el funcionamiento de las fuentes propias de energía conllevó decisiones de apagado de sistemas no vitales para ahorrar combustible. Los técnicos denominan «deslustrado» a esa desconexión de consumos internos, gracias a una instalación que en el Río Hortega permite decidir sobre qué apagar para reducir carga y qué encender. «Quitamos las enfriadoras que pueden consumir un 30% de la energía eléctrica, la central térmica, la ventilación de pasillos, de consultas externas, de laboratorios y de algunas partes de hospitalización, pero no de infecciosos, de sitios con inmunodeprimidos o de quirófanos, porque hay que mantener una pureza en el ambiente y una asepsia», puntualiza el jefe del Servicio de Mantenimiento.

Eso exigía una vigilancia minuciosa por parte del personal de esta área para reactivar conexiones. Todo ello en una jornada de trabajo muy duro, con personal doblando turnos y, por momentos, funcionando casi a ciegas.